8

DIA DEL ECONOMISTA

50 AÑOS PROMOCION DE ECONOMISTAS AÑO 1942

IMPOSICION ORDEN ALBERTO ADRIANI

Intervenciones:

Dr. Armando Alarcón Fernández

Dra. Carmen Celeste Avila

Dr. Enrique Tejera Paris

En el Paraninfo del Palacio de las Academias se celebró este acto para culminar la parte institucional de la Semana del Economista. Por iniciativa de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y del Colegio de Economistas, se celebró también el cincuenta aniversario de la primera promoción de Economistas de Venezuela. Ofrecemos aquí los discursos pronunciados en tan importante acto.

Dr. Armando Alarcón Fernández

Con este acto culmina la parte institucional de la SEMANA DEL ECONOMISTA. Más que una celebración ha sido un alto en la jornada anual de trabajo para reafirmar la fe, los principios, las normas, la ética y la doctrina que rige la vida el economista. Ha sido también una toma de conciencia sobre el papel y la significación del economista en el mundo de hoy.

Me permito afirmar, sin incurrir en exageración que, en la historia del pensamiento humano, aun comparable con los filósofos de la antigüedad, no ha habido un momento en que se haya ejercido tanta influencia en la conducta social como el ejercido por los pensadores económicos. Y es que el pensamiento de los economistas, toca directamente lo más sensible del comportamiento del hombre como lo que se refiere a la supervivencia.

Filósofos de la Vida Material, han sido llamados los economistas. Y nada más justo que esta nominación para quienes buscan en los soterrados fondos de la investigación teórica, explicación y solución a los requerimientos inmanentes del hombre. Pero asi como es extraordinaria y decisiva la influencia en la vida social, también tiene que responder a una comprometedora y grave conducta. Porque la orientación de su pensamiento y la acción resultante, pueden causar mayores males que los provenientes de otras calamidades como las que han afligido y afligen a la humanidad. Inconmensurable es su responsabilidad por la circunstancia de que al economista le compete como tarea primordial de su ejercicio intelectual, la de organizar, estructurar y de-

terminar el modelo mediante el cual pueda funcionar armónicamente la vida social. Este es el compromiso ineludible para los economistas de nuestro tiempo. Y el terrible reto planteado con la urgencia que las grandes crisis reclaman. El grito estremecedor que anda y desanda todos los confines del mundo. Es el grito del hambre como monstruo y flagelo que azota a la humanidad. Pero el reto es mucho más apremiante para los economistas, de las economías atrasadas. Es allí donde las teorías ortodoxas, producto del análisis en las economías de los países que vencieron las etapas del subdesarrollo, resultan y han resultado ineficaces.

Vivimos en un mundo atenazado por profundos conflictos. Estos conflictos derivados del derrumbe de las estructuras históricas del mundo actual, se manifiesta en la negación misma de la escala de valores con los cuales se han medido hasta hoy los efectos dinámicos del progreso económico. Se trata, como se ha señalado tantas veces, en las más altas tribunas de los centros del poder mundial, de establecer un "nuevo orden internacional". Pero, ¿cuál debe ser, preguntamos, para los economistas la base de la cual debe partir todo el cuerpo conceptual de ese nuevo orden? En nuestro criterio, que comparte la tesis sustentada por los economistas de lo que se ha dado en llamar el tercer mundo, el nuevo orden debe partir de la premisa fundamental de que los sistemas vigentes no han podido generar su propia solución a la crisis ya irreversible de la sociedad actual. Esta crisis como se aprecia en sus reales magnitudes, no es una crisis por carencia de recursos. No es una crisis de producción de bienes, por la limitación de la naturaleza para proveer las necesidades de vivienda, abrigo y alimentos para los habitantes del globo. No es una crisis de producción, en el sentido técnico del término. Es una crisis de distribución, pero no de la distribución de los bienes sino de la distribución de la riqueza y del aprovechamiento de los recursos disponibles. La tecnología y la ciencia han llegado a tales niveles de perfeccionamiento que la obtención y extracción de los recursos de la naturaleza en niveles suficientes para mantener al hombre proyectado hacia su crecimiento racional, es una cuestión técnicamente resuelta. El dominio sobre la naturaleza es

cada día mayor. La química, la minería, la agricultura, la oceanografía ponen en manos del hombre recursos cuya finitud no tiene límites en el espacio ni en el tiempo. El problema, soluble en términos históricos radica en la distribución y apropiación de esos recursos. En la existencia de categorías históricas de dominación social, donde la riqueza se acumula y despilfarra, mientras densas capas humanas viven en los límites de una precaria subsistencia, o mejor, mueren cuando apenas han podido subsistir.

Y si la sociedad le ha atribuido al economista la búsqueda de una solución a esa crisis, no es posible concebirlo en el marco cerrado de una actitud contemplativa o pasiva. El economista por esencia misma de su formación intelectual, no puede conformarse con el simple análisis de los hechos. Tiene que ser necesariamente un agente del cambio social. Su tarea debe estar acompañada de una vocación de servicio, para una fuente motora del conocimiento. Divulgador de las ideas. Propulsor de la enseñanza para que el resultado de sus investigaciones, de su análisis sea entendido y comprendido. No es posible concebir, entonces un economista sino como un científico sensible al cambio social capaz de entender que su acción, su pensamiento, su pasión debe estar al servicio de los más elevados intereses de la sociedad global.

Para nosotros, economistas venezolanos, economistas del mundo "antidesarrollado", ese compromiso al que me he referido antes es más relevante. Las insalvables contradicciones de nuestra economía. La profundidad que separa las inmensas riquezas que poseemos y su accesibilidad a las mayorías pobladoras. El espectro de las diferencias sociales y la desproporción en la posesión de la riqueza. La existencia de reducidos sectores inmensamente ricos frente a zonas inmensas de marginalidad y pobreza, nos obliga a reflexionar como es urgente para los economistas venezolanos la búsqueda de un diseño, de un modelo que acorde a nuestras realidades, conduzca a resolver el más urgente de nuestros problemas y a solventar las necesidades más perentorias de Vene-

zuela. Hay que avivar en el conjunto de los economistas el espíritu de investigación crítica, para que sin prejuicios ni posturas dogmáticas nos demos a la tarea impostergable de lograr ese modelo de desarrollo nacional independiente.

En ese sentido, creo que esta Institución puede jugar un papel trascendente. Debemos convertir esta Academia, la Federación de Economistas y el Colegio de Economistas en centros de permanente e infatigable inquietud creadora. Independientemente de las funciones que como entidad gremial le corresponden al Colegio sin descuidar las relaciones sociales, pues ello crea vínculos de amistad, de solidaridad humana y de compañerismo, debemos hacer todo porque el Colegio sea un centro que irradie sus luces en el horizonte nacional y en el de otras naciones y colectividades fuera de nuestras fronteras políticas. **A esto quiero llamar, colegas en este acto que además de la Semana del Economista** conmemoramos los 50 años de la Primera Promoción de Economistas y de la cual salieron prestigiosas figuras cuyos nombre tienen hoy relevancia internacional de los cuales están con nosotros Enrique Tejera París, Luis C. Hueck y Clemente Ortega. Pero además ha formado profesionales cuyos análisis de la realidad nacional han quedado plasmadas en obras de incuestionables méritos. Desde la Paridad del Bolívar de José Antonio Mayobre hasta las obras más recientes, numerosos economistas han contribuido de manera firme y sostenida a ensayar una explicación teórica y una búsqueda de soluciones a los complejos problemas de nuestro país. Las obras del Maestro Maza Zavala, Héctor Malavé Mata, Tomás E. Carrillo Batalla, Armando Córdova, Francisco Mieres, Carlos Rafael Silva, Pola Ortiz, Isbelia Sequera Tamayo y tantos otros son ejemplo de la tenaz insistencia de los economistas venezolanos, por conseguir rumbos ciertos y definidos a nuestro proceso de desarrollo. Pero es necesario que la acción académica vaya mancomunada a la sistemática cooperación de los Colegios que agrupan los otros científicos sociales. La magnitud del esfuerzo reclama una cooperación integral de todas las disciplinas, de todos los egresados en ciencias sociales. Se me ocurre que un primer paso es integrar una unidad de proyección

académica que cuente con el apoyo de esta Academia y de la Universidad.

La Universidad necesita de la ayuda de sus egresados y a los egresados les es indispensable la presencia permanente de la Universidad, sin lo cual no podrá haber formación y actualización contínua de su capacitación profesional y científica. En este momento cuando se ha propuesto una revisión del objetivo mismo de su enseñanza, que comprende la reestructuración de los pensum y programas, es la hora oportuna para que esta institución analice la fórmula que conduzca a los objetivos propuestos.

Colegas economistas, Señoras y señores:

Aquí está frente a nosotros Venezuela erguida en sus montañas. Extendida en sus llanos. Profunda en sus bosques. Impetuosa en sus torrentes. Blanca en sus neblinas. Verde en sus sementeras. Roja en la sangre de sus hijos, anaranjada en el crepúsculo de sus atardeceres, esa es la Venezuela a la cual nosotros debemos servir y rescatar de la espantosa crisis que la aflige.

18 de noviembre de 1992

Dra. Carmen Celeste Avila

Este encuentro de los economistas en el Palacio de las Academias tiene una connotación especial y ello además de ser excepcional marca honda huella en nuestra relación humana, contribuyendo a afianzar nuestros vínculos afectivos y fraternos y a reafirmar una cooperación más estrecha entre los colegas, maravillosa perspectiva para una renovación creadora de las ideas, de las concepciones, que permita no sólo entender los procesos y fenómenos económicos sino también presentar alternativas viables para superar la crisis que confronta la economía venezolana, convencidos como estamos de que nuestro conocimiento y capacidad científica deben orientarse al servicio público y a la promoción del desarrollo socio-económico.

Nos anima el propósito de ofrecer nuestro significativo aporte, de extraordinaria utilidad en esta hora en que la función del economista cobra mayor relevancia para promover cambios radicales en la conducción nacional, pública y privada, la optimización de la gestión económica, la honestidad en la administración, la confianza en las instituciones.

Pensamos que los problemas tienen solución si todos o la mayoría los asumimos como propios. De hecho esto lo advertimos los economistas desde 1988 en documento preparado por la Federación, coordinado por los colegas José Vicente Rodriguez Aznar y Miguel Angel Herrera, en el que expresamos: "El país se encuentra en una situación de emergencia cuya superación no pue-

cuela normal de la Universidad Central de Venezuela y que tuvo sus inicios cuando fue creada la escuela libre de Ciencias Económicas en noviembre de 1938, por iniciativa de los doctores Arturo Uslar Pietri, José Joaquín González Gorrondona, Manuel Hernández Ron y Tito Gutiérrez Alfaro, pioneros de los estudios económicos universitarios en Venezuela, a quien hoy rendimos homenaje en nombre de los economistas venezolanos.

Desde aqui arranca todo el proceso de los estudios de esta disciplina en nuestro país y sus egresados hombres y mujeres están dando acento y perfil a la patria, contribuyendo con la potencialidad extraordinaria de sus ideas a orientar y definir las profundas transformaciones que se requieren para la conducción económica y social, formando la vanguardia intelectual que dirigirá un proceso cada vez más complejo y lleno de incertidumbres, con la honestidad y rigor científico en la búsqueda de caminos para comenzar a construir una sociedad diferente donde sean una realidad los principios de justicia social.

La fecundidad de la acción reclama distintas opiniones, tolerancia, vocación para ampliar el espacio y asegurar el desarrollo del pensamiento económico. Urge por tanto elevar con el riesgo del esfuerzo común, la obra colectiva, para lograr la síntesis creadora que permita encontrar las más eficaces fórmulas que coadyuven a la siempre inconclusa labor de creación del país.

Con emoción humana destaco la importancia que tiene este acto, donde estamos haciendo justo reconocimiento a todos los colegas que han realizado una labor gremial y científica cuya gravitación los califica para ocupar lugar preferente en la clase dirigente venezolana y latinoamericana, colegas de reconocida solvencia intelectual que han contribuido de manera fructífera a la discusión de ideas, al estudio sistemática de la Ciencia Económica, a su conocimiento e investigación, a la interpretación de los procesos y fenómenos que ocurren en la economía.

Aquí están destacados economistas cuya preocupación ha sido la revalorización del concepto de la función pública y privada, la responsabilidad íntegramente asumida, proyectando con su ejemplo nuestra profesión, colegas que han trabajado con honestidad y patriotismo, con vocación de servicio, señalando caminos, encontrando soluciones para iluminar científicamente el análisis y la comprensión del proceso económico, orientar las políticas, rectificar el rumbo y trazar estrategias que nos permitan emerger de las dificultades.

El nombre del Dr. Alberto Adriani, muy acertadamente escogido para simbolizar el máximo galardón que otorga el gremio de economistas, corresponde al de un venezolano integral cuyos aportes en el campo de la economía constituyen un caudal orientador del acontecer económico, de allí la importancia de destacar las reflexiones que sobre él expresó Don Mariano Picón Salas: *Escribió, luchó, habló, reorganizó. El pensamiento que de él queda en el ensayo económico, en el plan político, en la decisión administrativa tiene calidad y materia para seguir fructificando*".

Hoy su pensamiento sigue teniendo vigencia, ante la necesidad histórica de impulsar un auténtico proceso de desarrollo que nos conduzca a la independencia económica plena, a la justicia social y al bienestar de nuestro pueblo.

Inspirados en su ejemplo ético, con humildad y respeto, proseguimos la historia con sentido de grandeza teniendo como paradigma su nombre y su esclarecida actuación.

Al conferirles la Condecoración Dr. Alberto Adriani a nuestros apreciados colegas, estamos reconociendo sus méritos, su servicio creador, su idoneidad intelectual, su lealtad al deber con el pueblo, la función del dirigente que ha sabido cumplir.

Enaltecer el nombre de Alberto Adriani será obligante para quienes hoy han sido distinguidos con la Orden "Dr. Alberto Adriani".

Dr. Enrique Tejera París

— I —

El seis de agosto de 1942 nos graduamos los tres primeros licenciados en Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central: José Padrón Irazábal, fallecido tras brillante carrera como profesional y como hacendista y Luis Hueck, a cuya generosa iniciativa, aceptada con igual amabilidad por el Presidente de la Academia, Armando Alarcón, y por el Presidente del Colegio de Economistas Nelson Pérez, debo el honor de dirigirme hoy a ustedes, como integrante de nuestra promoción, de la que el resto habría de graduarse treinta o cuarenta días más tarde.

La iniciativa de la Academia y del Colegio de Economistas exige a la vez algunos acuerdos y conclusiones, pues no debe pasar sin reflexión el haber sido testigos de medio siglo de historia patria.

Quisiera poder hablar de cada uno de los integrantes de nuestra promoción, que apenas llegaba a las dos decenas. Cada uno de ellos hizo valiosa contribución al espectacular progreso que en cincuenta años ha logrado Venezuela. Ninguno ha tenido que avergonzarse por su actuación en el sector público o en el privado, y esto no es poco decir. Permítaseme solo a modo de ejemplo recordar, con la injusta brevedad de los relámpagos de memoria, la rapidez de decisión de José Padrón, combinada con su infatigable y pragmática metodología de estudio, de cuyos resultados aprovechamos no pocos estudiantes y también profesores. La capacidad organizativa de Luis Hueck y la profundidad de su estudio,

que demostró desde adolescente al presidir la impresionante Sociedad de Estudios Económicos, o al resultar premiada su tesis de grado, prolegómeno de una brillante carrera profesional. El espíritu perceptivo y emprendedor de Héctor Santaella, cuya huella en la cátedra, la política, la industria y la banca no habrá de borrarse. La prudencia y bondad de Clemente Ortega, a quien debo mis primeras anotaciones sobre el gobierno regional, de cuando Clemente pasó de la Universidad a ocupar la gobernación del Estado Miranda. La amistad de Salvador Lairet, la solidaridad de Humberto Cárdenas Becerra, ejemplar Director del Impuesto sobre la Renta, prematuramente desaparecido y a cuya ayuda, prestada en su momento sin vacilación, debo haber salido sin trauma de Venezuela, una noche de octubre de 1951. Uno a uno debería recordar con justificado afecto a mis compañeros de curso, todos buenos hombres de trabajo. Este paraninfo donde nos graduamos y que nos acoge hoy, en espíritu o en persona, es sitio propicio, por la dilatada continuidad que representa, para asegurarnos que de nuevo tendremos ocasión de reunirnos para celebrar el próximo centenario del Curso, viendo sin que nos vean otra ceremonia parecida de la Academia y del Colegio.

El Colegio de Economistas, en esta semana conmemorativa, ha tenido la iniciativa de convocarnos para echar una mirada al pasado. Es asombroso el desarrollo de nuestra profesión y la alta calidad humana y científica de tantos economistas, administradores, internacionalistas y sociólogos que provienen de las cuatro carreras que diseñamos y abrimos en 1947 y 48 Luis Hueck y yo como Directores de la Facultad. Todavía más satisfactoria nos ha sido la creación de la Academia, más de la mitad de cuyos miembros fueron alumnos nuestros y que se han distinguido por su dinamismo y racionalidad. Una vez más recordamos el apoyo que, en el diseño y lanzamientos de la renovada Facultad, nos prestaran desde 1947 el Rector Santiago Vera, nuestros profesores Peltzer y Moll, nuestros colegas José Antonio Mayobre, Marco Antonio Vila, Luis Cabana, Manuel Reyna, Manuel Sánchez Sarto, Pascual Venegas Filardo y otros igualmente distinguidos; y reiteramos nuestro agradecimiento a los profesores de la Facul-

tad de Derecho que abrieron en 1938 la original Escuela Libre de Economía: Arturo Uslar (quien como Ministro habría de oficializarla al siguiente año) José Joaquín González Gorrondona, Tito Gutiérrez Alfaro, Ezequiel Urdaneta Braschi, José Manuel Hernández Ron; y al Estadígrafo Ricardo de Shelly, a Carlos D'Ascoli, Ramón Hernández Ron y demás profesores que secundaron la iniciativa de Uslar Pietri.

— II —

Nos graduamos en 1942 durante una guerra mundial, pero gozando de un gobierno pacífico y tolerante. Todo presagiaba ya el progreso, pero nada nos preparaba para cambios tan bruscos como los que nos depararía la historia, tan cercana como aleatoria. Razón tienen los de una tribu esquimal que ve el pasado hacia el frente y el porvenir a sus espaldas. El pasado y el presente, en efecto, ya nos son conocidos; de su experiencia y análisis podemos asirnos económica, pero no siempre conservando el buen sentido natural que caracterizaba a sus padres sin escuela. Al aprender sin pensar, floreció en más de uno la ostentación y el lenguaje vacuo y alambicado; y muy pocos en cambio adquirieron templanza, voluntad de trabajo y claridad de expresión. Debemos cuidarnos de esos que hacen creer que hacen y además terminan creyéndolo. Pueden volver a Venezuela un embeleco, un supositicio, si su agitación inútil y su vaciedad intelectual llegaran a predominar sobre la vieja sensatez popular.

Permítame repetir también: Hay algo más grave que la crisis, que es acostumbrarnos a vivir con ella. Hemos llegado a una situación como la que sintetizó Tito Livio en el prólogo de su Historia: "Ni podemos soportar nuestros males, ni podemos soportar su curación".

Si no encontramos el modo de salir airosamente de una crisis que, como todas, puede ser pasajera, corremos serio peligro de quedar semienterrados en la arena movediza del desaliento y el desprecio a nosotros mismos. Y no es esta la suerte que merece Venezuela, defendida por su historia y tradición.

Ya basta de buscar cada día nuevos chivos expiatorios, pues me temo que de este tipo de animal somos los más de veinte millones de culpables que participamos en la disipación del ingreso petrolero. Lo mejor será ponernos de acuerdo y enderezar camino.

— III —

El Colegio de Economistas y las Academias pudieran auspiciar una confluencia de mujeres y hombres de pensamiento y opiniones diversas, para tocar fondo y encauzar una caudalosa y común salida a esta crisis, a este estancamiento de aguas que se están empantanando.

El Colegio de Economistas y las Academias pudieran también iniciar la identificación de ciertas metas esenciales, ciertos grandes objetivos nacionales, para proponérselos a Venezuela.

No se trata de planificar, sino de formular políticas. No se trata de detalles que discutir, sino de visiones para convencer. Se trata de defender la Nación, el Estado y el Territorio. Se trata de defender las raíces venezolanas.

¿Quién puede negar, en efecto, que la Nación, el pueblo venezolano ha dejado diluir su identidad, su patriotismo? Andrés Eloy Blanco citaba hace unos días a un señor que dijo que "esto ya no es una nación, sino un gentío". Las estadísticas confirman lo que a ojos vistas se hace evidente; la presencia de una gran masa de inmigrantes que en cualquier momento se pueden encrespar como minorías, porque ni hacemos esfuerzos para acogerlos y asimilarlos, ni les presentamos un frente estatal serio, confiable y honesto.

El Estado venezolano también está perdiendo su cohesión y sus funcionarios están perdiendo aceleradamente su propia moral de trabajo, su pasión por servir, su respetabilidad. Los corrompidos, ayudados por una propaganda corruptiva, minan las re-

sistencias de los que siguen honestos, lanzándoles denuestos indiscriminados, calumnias y sarcasmos que generalizan hasta contra profesiones o instituciones enteras. En cuanto al salto hacia el nuevo federalismo, eufemísticamente llamado descentralización, si nos descuidamos puede comprometer seriamente las finanzas públicas. La descentralización es un paso de avance, pero no debe detener, ni la desconcentración de servicios, ni la coordinación contra el crimen y el despilfarro.

Acerca del Territorio, la Academia de la Historia publicó recientemente un tomo de conclusiones que, una vez más, insisto en que deben ser utilizadas y no puestas de lado. El Territorio necesita conservación, infraestructura y defensa. Bástenos observar por ahora que a Venezuela se entra o se sale con más facilidad que al autobús, aunque desgraciadamente muchos han pagado pasaje a los encargados de evitar la entrada o la salida.

Estos problemas no son exclusivos de Venezuela pero debo decir que para nosotros todavía es tiempo de declararlos insólitos y de ponerles paro, porque Venezuela ni siempre ha sido así, ni tiene porque seguir siendo así.

— IV —

Desde que diseñamos y fundamos el Sistema Nacional de Coordinación y Planificación vimos venir esta situación y solicitamos, como primera línea de defensa, un crecimiento gigante del sistema educativo. Desde el llamado Primer Plan hasta hoy, cometimos sin embargo dos graves errores metodológicos. El primero fue confundir la planificación con la formulación de políticas. El segundo fue confundir los instrumentos con el objetivo. Ni la educación, ni la infraestructura, eran objetivos en sí, pero actuamos como si lo fueran.

Lo que propongo ahora a ustedes es, en primer lugar, estimular la formulación de políticas que nos unan en pos de grandes metas nacionales; y en segundo lugar, disgregar, identificar y en-

focar los pequeños objetivos, para lograr rápidamente eliminar defectos, fallas o problemas, uno por uno.

El subdesarrollo es andar por las ramas, como los simios. Desarrollado está el que controla las raíces. Para los subdesarrollados, la industrialización consiste en erigir grandes industrias. Pero los países industrializados lo que más tienen es una base de miles y miles de pequeñas industrias y artesanos. Para el inculto, gastar es más importante que ganar; pero a la riqueza se llega mediante un fenómeno cultural de presupuesto y balance familiar, y no hemos enseñado a administrar, ni los salarios ni los grandes presupuestos. Vivimos, literalmente, de la "pantalla", para usar esta nueva expresión tan venezolana.

Es necesario rellenar el vacío que existe entre lo que se compra y lo que se produce. Nuestra economía, nuestra defensa, son como un puño sin brazo. El puño está compuesto de costosísimos equipos, cuyo uso depende de insumos extranjeros. Algunos, por cierto los más urgentes, sin lo importado sólo funcionarían por días, horas o minutos. En realidad, nuestro país está preso y debemos liberarlo.

Este país tiene hoy día recursos históricos, humanos y materiales para ocupar de nuevo una posición ejemplar como pais pequeño y ordenado. Pero tiene que cambiar de actitud o, como se dice ordinariamente, de psicología. Si la edad de los países se midiera en millones de habitantes, tenemos que pasar de la psicología de los seis millones a la de los veinte. Cuando éramos de seis millones, podíamos ser únicos en el mundo, no sólo para malbaratar y regalar, sino porque, en vez de ser un pueblo que sostenía al Estado mediante su trabajo y contribuciones, éramos un Estado que sostenía a su pueblo mediante la liquidación de un Activo Fijo: el Petróleo.

Con veinte millones ya nos toca a menos por cabeza y tenemos que ir tapando el hueco con trabajo. Todavía tenemos una seria desproporción de niños a adultos, pero también esto va cambiando con la tasa de natalidad.

— V —

Cuando el matemático francés René Thom nos aportó su teoría de las catástrofes, en 1972, parecía que estuviese pensando en Venezuela. No por la tendencia de los venezolanos a calificar de catastrófica cualquier situación de la que luego salen alegremente, sino porque define la catástrofe como un normal, y hasta saludable proceso de "saltar" de un estado físico o de un camino a otro. Como es obvio que hemos caminado demasiado por el mal camino, pues el salto exige previsiblemente un esfuerzo que no puede pedirse ni a una sola persona ni a un solo grupo. Debemos unirnos ya en un vasto movimiento de organización venezolana. Debemos recuperar nuestra autoridad moral frente a las demás naciones, porque esta es la defensa mayor de los países chicos. Debemos calcular el salto y darlo pronto.

18 de noviembre de 1992